

GENERACIÓN XXI CARLOS COLODRO CONDE
INGENIERO DE TELECOMUNICACIONES

GINÉS CONESA



El reto de descubrir los secretos del espacio

El investigador, premio nacional de educación universitaria, está desarrollando parte del satélite 'Euclid' de la Agencia Espacial Europea

Cuando el periodista llega a la cita, Carlos Colodro posa frente a la cámara de José María Rodríguez, quien atinadamente le 'dispara' desde distintos ángulos. Minutos después, ya iniciada la conversación, es fácil advertir que el 'posado' fotográfico no es la situación que más agrada a Carlos en cuya brillante mente anida una cierta timidez que en modo alguno oculta su amable educación ni su disciplinada actitud. Escuetto en palabras, se define como «mejor escuchador que hablador», pero lo cierto es que durante la charla (muchas veces monólogo, que el entrevistado soportó con 'jobiana' paciencia) el doctorando cartagenero, que este año ha recibido el Premio Nacional de Educación Universitaria, transmite calma y serenidad en medio del caos ciudadano que habitamos.

—¿Qué te ha supuesto el premio nacional con el que has sido distinguido?

—Una enorme alegría para mí y también para los que me rodean. Soy consciente de que, de ocurrir, este tipo de cosas solo ocurren una vez en la vida, así que he procurado disfrutar al máximo el momento y no dejar de celebrarlo. Me ha permitido darme algún que otro 'homenaje' gracias al importe del premio [3.300 euros] incluyendo un viaje a Australia para visitar a mi hermana que está haciendo allí el postdoctorado.

[En efecto, su hermana, Lucía —psicóloga que 'desfiló' por esta sección de entrevistas— se halla en Australia, becada por la **Fundación Séneca**, investigando causas genéticas de la depresión postparto. La línea de investigación de su hermano Carlos consiste en «tratar



:: FOTO: JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ / AGM

de mejorar la fiabilidad de los circuitos digitales en un entorno tan hostil como es el espacio».]

—¿Qué aplicaciones prácticas esperas?

—Esperamos que los resultados puedan aplicarse en futuras misiones espaciales, bien sean de tipo científico, como los satélites para astronomía, o con una aplicación más inmediata para la sociedad, como los satélites para comunicaciones. Tengo la suerte de estar participando en una misión espacial real. Nuestro grupo es responsable de desarrollar parte de la electrónica del satélite científico 'Eu-

clid' de la Agencia Espacial Europea (ESA) cuyo objetivo principal es comprender la naturaleza de la materia y energía oscuras.

—Para los lectores legos en esta ciencia, como yo, habrá que explicar un poco lo de la materia oscura en el espacio...

—Eso lo saben mejor los físicos, pero, bueno, ellos estiman que materia y energía oscuras componen más del 95% del universo. La materia oscura, a diferencia de la materia ordinaria, no emite ni refleja ningún tipo de luz o radiación, por lo que debe estudiarse por métodos distintos a la observación



Le gusta

«Rodearme de gente alegre y el aire libre»

«Me gusta rodearme de gente alegre que compense un poco mi tendencia al pesimismo. Prefiero millones de veces el contacto directo, el cara a cara, que a través de la pantalla. Disfruto cuando tacho un elemento de mi lista de cosas por hacer antes de morir. Me gusta jugar al tenis, los libros de divulgación científica, el humor negro, los videojuegos offline, los juegos de mesa o de cartas, la actividad al aire libre, visitar lugares nuevos, la lluvia, los atardeceres, los cielos oscuros, relajarme...».



Le disgusta

«La gran distancia entre clases sociales»

«Me disgusta la gente egoísta a la que no le importa pisar a los de su alrededor con tal de destacar ellos. También me desagradan las personas interesadas que solo se relacionan con otras cuando piensan que pueden aprovecharse de ellas. Me resulta irritante que se defiendan férreamente una postura con argumentos falaces. Me desagrada no disfrutar de la belleza de la naturaleza por mi pánico a los insectos y otros bichos y me disgusta la desigualdad ante la ley y la gran distancia entre clases sociales.»

directa. Por otro lado, la energía oscura podría explicar el hecho de que el universo se esté expandiendo de manera acelerada, en contra de lo que se pensaba hasta principios de los años 90.

—Lo cual sirve para...

—Además de servir para investigar acerca del pasado, presente y futuro del universo, estoy seguro de que el conocimiento extraído de la misión 'Euclid' permitirá aplicaciones mucho más terrenales que contribuirán al progreso y bienestar de nuestra sociedad, tal y como suele pasar con la mayoría de avances científicos y tecnológicos.

[Afirma Colodro que lo que más le fascina de su trabajo es «pensar que, si todo va bien, una parte de mí estará volando por el espacio dentro de pocos años» y aunque aclare que lo de «una parte de mí» es una forma de hablar, le asiste la razón en esa expresión que dice sin presunción alguna. Le cuesta mucho hablar de sí mismo, pero otros lo hacen por él, como el director de su Escuela Superior de la UPCT, Leandro Juan, quien a propósito del premio nacional con el que le distinguió el Ministerio dijo que «además de haber sido un estudiante brillante, Carlos posee otras muchas cualidades que han hecho que sea una persona querida y admirada por sus com-

pañeros y por el profesorado».]

—Y ahora, el futuro... ¿Preocupado?

—Me preocupan cosas del día a día, pero no suelo mirar mucho el futuro porque no tiene sentido intentar planificar algo que, según están las cosas, es totalmente impredecible. Cuando empecé la carrera no sabía que iba a hacer lo que estoy haciendo ahora, que encima es lo que quería hacer y, además, en mi ciudad. No pienso en el futuro, lo hago lo mejor que puedo y después ya veremos.

—Pero bien dices, tal y como están las cosas...

—En España se nos están poniendo las cosas muy difíciles a los jóvenes. Muchos compañeros míos se fueron al extranjero nada más acabar la carrera ante las pocas expectativas que encontraban aquí. Como país, desde luego no parece una buena estrategia dejar escapar a gente con un nivel alto de cualificación después de haber invertido una cantidad considerable de tiempo y dinero público en su formación. Algo similar ocurre con la investigación. Hoy día, comenzar una carrera investigadora puede considerarse casi una temeridad o directamente misión imposible. Si se invirtiera en investigación, en vez de recortar, construiríamos un futuro mejor para todos.

ACOTACIONES

Ahora escruta científicamente el espacio exterior, pero Carlos Colodro Conde (Cartagena, 1988) siempre se ha sentido atraído por el más allá del planeta. De niño iba a la Biblioteca Municipal y se sorbía todos los libros que hablaban del espacio, le parecían bonitas las fotos, los

planetas del sistema solar con cuya contemplación abría la mente. Quizá por conocer la infinitud espacial piensa que vivimos inmersos en un mundo de materialismo desmedido. Joven sensible en el que impera el raciocinio, Carlos repudia el egoísmo y la falta de raciocinio de al-

gunos dirigentes, «que les lleva a provocar guerras llevándose por delante la vida de desafortunados civiles que ni siquiera tienen por qué sentirse identificados con el motivo de la lucha».

Autor de dos publicaciones científicas y once comunicaciones en congresos, su trayectoria

académica es brillante desde que finalizó el Bachiller con matrícula de honor: sendos premios extraordinarios como Ingeniero de Telecomunicación por la UPCT, como Máster en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, del Colegio de Ingenieros de Telecomunicación de la Región

de Murcia; Premio 'In Memoriam Ginés Huertas Martínez' a la Superación y el Esfuerzo y el Premio Nacional Fin de Carrera, dotado con 3.300 euros. Superado el ciclo superior Inglés, en la actualidad es Becario de doctorado y participa en la misión espacial 'Euclid' de la Agencia Espacial Europea.